

SATISFACCION RECIBIDA.



No en vano, en mi artículo titulado *Al «Diario de Barcelona»*,¹ apreciaba por adelantado los sentimientos de justicia y de nobleza que abrigan los catalanes.

Tengo á la vista periódicos y cartas de aquella culta region, protestando enérgicamente de la ofensa inferida á los bascongados por su citado colega local, cuando publicó el artículo *La Estatua de Iparraquirre*.

Díceseme que el autor de este artículo es bascongado; pero aun concedido que lo sea, no por eso resulta ménos censurable é impolítica la conducta del periódico que admitió y publicó un trabajo relativo á otro país, á cuyos hijos iba evidentemente á herir en lo que más aman.

Entre los periódicos que han protestado de tal acto, figuran el semanario *Lo Catalanista*; *La Ilustracion*, revista hispano-americana, y el diario *La Renaixensa*, uno de los más importantes de los que defienden las ideas regionalistas.

Grato me es, como sin duda lo será para todo verdadero euskalduna, el aceptar satisfaccion tan elocuente como cumplida, y no ménos grato restablecer con tan dignos caballeros y hermanos nuestros los regionalistas de Cataluña, las más cordiales relaciones de compañerismo.

A la vez, y no siéndome posible hacerlo á cada uno en particular como sería mi deseo, envío desde aquí público testimonio de mi gratitud más sentida á todos los señores miembros del Iltre. Ayuntamiento de Villarreal de Urrechu, por haberse dignado acordar dirigirme una comunicacion de gracias, acompañada de un recuerdo, con motivo de

(1) Véase pág. 344.

este suceso; y hago análoga manifestacion á los muchos de mis queridos paisanos que llevados del afecto se han servido felicitar-me, cuando, en realidad, solo he cumplido un deber.

Quede sentado, para terminar, que lo hecho por Euskaria con el cantor del *Arbol de Guernica*, Iparraguirre, perpetuando su memoria en el mármol, ha merecido el respeto y el aplauso de propios y extraños.

ANTONIO ARZÁC.

LA MANSION DE LOS MUERTOS.

«Polvo eres y polvo te convertirás.»

¡Qué triste debe ser, Dios mio, para el hombre sin fe, sufrir tanto en la vida para luego... convertirse en nada!

Amor, esperanza, honores, fortuna, todo termina allí, todo se junta: el bueno con el malo; el amantísimo padre de familia, que con mil trabajos y desvelos sostiene á los hijos de su alma, y la cariñosa esposa que le animó á soportar con resignacion las amarguras que pasa el desdichado á quien le es adversa la suerte en este mundo; el bondadoso sacerdote, amparo de los muchos que sufren, y el inspirado y noble poeta, cantor de las glorias y costumbres de su patria; la pobre y desgraciada mujer que fué humillada y despreciada ante la sociedad, y el hombre egoísta que solo piensa en sí y no quiere buscar un corazon para el suyo, que le comunique sus penas y alegrías; todo se junta allí.

Triste, muy triste es morir; pero el hombre de fe tiene el consuelo de pensar en Dios, y de pedirle le deje siquiera morir en la tierra en que nació, y exhalar en su casa el último suspiro, entre los brazos de amante esposa y cariñosos hijos que le cierren los ojos para siempre!

JOSÉ G. GARRIDO.
